

LE ROSAIRE

DE L'AURORE

Ponferrada, 19 de abril de 2005.

EXTRA OMNES.

Tras las puertas de la Capilla Sixtina (Estado de la Ciudad del Vaticano) y lejos del mundanal ruido ciento quince hombres y el Espíritu Santo eligen al Sumo Pontífice de la Iglesia Católica constreñidos por rituales milenarios.

GIDO ROSO I ORO. Corresponsal en la Capilla Sixtina. La primera jornada del Cónclave se ha desarrollado con total normalidad siguiendo los pasos fijados en el Código de Derecho Canónico y en los decretos que lo desarrollan así como en las distintas supersticiones y tradiciones que se han ido acumulando en los milenios de historia de la Iglesia. Tras la Eucaristía *pro eligendo Pontifice* y después de una frugal refección los ciento quince Cardenales electores se encaminaron a la Capilla Sixtina en la que tras colocar un plato con migas de pan (para atraer al Espíritu Santo) escucharon una meditación dictada por el Cardenal de Ruritania, Monseñor Heltzau que centró su atención en los principales problemas de la Iglesia de cara al nuevo milenio que, conforme a los vaticanólogos, se pueden resumir en uno: la moral sexual. Tras escuchar durante doce minutos sinónimos cada vez más infantiles de pene y vagina, uno de los Príncipes de la Iglesia interrumpió las reflexiones de su colega con una serie de blasfemias que hubieran ruborizado al mismo Luis Buñuel y que nos negamos a reproducir. La rápida intervención del exorcista de guardia redujo a Satanás que había poseído al Prelado gracias a lo que se pudo continuar con los ritos. Tras la meditación el Camarleno abrió una pequeña ventana de la capilla por la que se introdujo el Espíritu Santo en forma de lengua de fuego (una de sus materializaciones preferidas) lo que hizo cambiar al maestro de ceremonias el plato de migas por una zarza para que posado allí siguiera ardiendo de acuerdo con su milenaria costumbre, los Cardenales recibieron a su Jefe con una cerrada ovación. El decano del colegio cardenalicio, Joseph Ratzinger, pidió la palabra e hizo la pregunta más temida: « ¿Alguien puede decirme que es un cardenal progresista? » Ciento dieciséis carcajadas, ciento quince humanas y la otra más profunda, potente, densa y, en definitiva, eterna llenaron la capilla. Ratzinger pretendía, simplemente, romper el rígido corsé de formalismos que regía la solemnidad del momento. Tras las risas vino el silencio y una voz como de ultratumba, que en opinión de este humilde cronista pertenecía a Dios Padre, dijo claramente "ROUCO VARELA", a un gesto de Ratzinger treinta de los Cardenales comenzaron a toser y carraspear intentando tapar la voz del Padre. Muchos entre los mitrados se hicieron los suecos, uno de ellos lo era realmente, otros prefirieron no alzar su voz en defensa de Dios, pues sabía como se las gastaban los tosedores. Rouco Varela borró la sonrisa que había iluminado su cara y escribió en su papeleta con letras de molde JOSEPHUS RATZINGER, en la primera votación el Decano obtuvo el apoyo unánime de la Curia. El Espíritu Santo se apagó entre lágrimas. « ¿Y ahora que hacemos? », dijo el Cardenal de Tegucigalpa que ya tampoco sonreía tanto como cuando había recibido la noticia de la

COMENTARIOS AMPERPAPIGIOS

Roma, ciudad eterna, vive momentos convulsos en los que se decide parte del futuro de las miles de personas que creen en la virginidad de María, en su Imaculada concepción, en la doble naturaleza divina y humana de su hijo Jesús, en la resurrección de la carne, en el Juicio Final a pesar de lo cual no son capaces de llevar a la práctica las cabales recomendaciones que el hijo del carpintero nos hizo durante su corta vida allá en los comienzos de nuestra era.

Los príncipes de la Iglesia están reunidos para elegir al sucesor mediato de Pedro al frente de la cristiandad que será la cabeza de turco de la progresía occidental. No es una decisión fácil y no les arrendamos la ganancia simplemente queremos unirnos a las oraciones que muchos de los practicantes no creyentes (que también los hay) elevan estos días con el propósito de que el próximo Papa nos guíe como un buen pastor para cruzar sin miedo por justas veredas los valles sombríos de la muerte.

Para suplir las palmarias deficiencias informativas que el auto-proclamado "periodismo serio" padece estos días damos a la imprenta este número especial que fiel a los principios de nuestro libelo pretende mostrar la verdad sin filtros ni censuras. Confiamos en el sentido del humor de Dios y en el de sus voceros.

Gervasio Fritzgerald
Director de LE ROSAIRE

muerte de Joannes Paulus II. El ya Papa dijo «Bien nos merecemos un día de descanso, así que haremos el paripé hasta mañana por la tarde». Una ovación cerrada aprobó la infalible decisión de Benedictus XVI y el Cardenal de Sevilla alzó su voz para decir «Previendo esto precisamente traje yo...» mientras sacaba de bajo su sotana unas botellas de fino que fueron recibidas con alborozo por los purpurados.

«LA HELADA DE ESTA SEMANA HA HECHO MUCHO MAL A LAS VIDES»

El actual dueño de la viña en la que el Papa fue “humilde jornalero”, don Kurtz Señor, habla en exclusiva para LE ROSAIRE sobre su relación con el hombre antes conocido como Joseph Ratzinger.

RUTGERHAUER. Benedictus XVI fue claro en su primera alocución a las masas que se congregaban en la Plaza de San Pedro, “soy un humilde trabajador en la viña del Señor”, dijo. Los comentaristas amateurs y aun los más duchos se lo tomaron por la vía simbólica y se equivocaron. Entre las muchas virtudes de Benedictus están las de ser un hombre pulcro y su claridad expositiva, o sea que dice lo que quiere decir ni más ni menos y con la expresión transcrita no hacía referencia a parábola alguna del hijo del carpintero sino a un episodio de su pasado poco conocido. El joven Ratzinger trabajaba para pagarse sus estudios como tantos genios ilustres del siglo pasado y, en el caso de don Joseph, fue la familia Señor de rancio abolengo en la comarca de Passau de la que el Papa es originario la que le pagó los estudios teológicos a cambio de su trabajo en sus extensos viñedos para la recolección del fruto de la vid: la uva. Rutgerhauer, nuestro corresponsal en Passau, se ha puesto en contacto con don Kurtz Señor actual propietario de las prestigiosas Bodegas Señor que conoció en su mocedad al sucesor mediato de Pedro al frente de la Iglesia.

De gloriae olivae

“De la gloria del olivo”. Con esta frase describió Malaquías en el siglo XI al que iba ser el penúltimo Papa de la historia de la Iglesia. Una vez más el vidente irlandés ha dado en el clavo y desde el Instituto Católico para la Interpretación de Profecías y otras Videncias (ICIPV) nos confirman que el Cardenal hasta hoy conocido como Joseph Ratzinger siempre ha tenido una íntima relación con el olivo. Nació en una pequeña aldea cercana a Passau el 16 de abril de 1927, en el corazón de la tierra de la manteca su familia siempre utilizó para las frituras el aceite de oliva que se hacían traer desde Andalucía (España) por un sistema de postas que había diseñado su tatarabuelo Hans von Ratzinger. En el kindergarten los niños teutones, más crueles aun que el resto de los niños de mundo precisamente por su condición de mitteleuropeos, le llamaron el “comeaceite” mote que le acompañó hasta que abandonó su Alemania natal para incorporarse al servicio de la Santa Sede en el propio Estado de la Ciudad del Vaticano en el que su costumbre de freír con aceite ya no sorprendió a los italianos. Su fidelidad al óleo ha sido finalmente recompensada y, en nombre del Espíritu Santo, el colegio de los cardenales por unanimidad ha designado al “comeaceite” Sumo Pontífice y sucesor inmediato de Joannes Paulus II para encabezar las filas de los fieles, perdón por la cacofonía, y oponerse al rebaño de los infieles, más urbanamente conocidos como laicos o progresistas. Hasta los más críticos con la figura de Ratzinger admiten que Malaquías no estaba equivocado pues si bien no encuentran razones para enmarcarlo dentro de la referencia al olivo si las tienen para considerar al alemán como probable penúltimo Papa de la Iglesia Católica.

Pregunta: ¿Coincidió usted con el Santo Padre?

Respuesta: Si le digo la verdad no le recuerdo, de aquella teníamos muchos trabajadores asalariados además de los judíos que nos mandaban las SS para ayudarnos en las labores del campo.

P: Mire esta foto ¿no le suena?

R: ¡Caspita! Pero si es Pepe el comeaceite, claro que me suena. Vino muchos años a participar en la vendimia y también en la poda. Era un humilde jornalero tímido y retraído, recuerdo que nos pidió no trabajar cerca de los judíos.

P: ¿Recuerda alguna anécdota del actual Santo Padre?

R: Era un chico muy espiritual, siempre daba gracias a Dios después de mirar el culo a las vendimiadoras. Tenía fama de cruel con los animales y Manolo “o fagolotodo” de su aldea contaba que un día, pero si le digo la verdad no sé bien si era Joseph o uno de sus hermanos, había torturado a un gato negro hasta que el pobre felino confesó que era el propio Satanás después le quemó en una hoguera que hizo con los propios sarmientos de nuestra viña.

P: ¿Y de la relación de Benedictus con el nacionalsocialismo que me puede decir?

R: Pues este año esperábamos una buena cosecha pero la helada de esta última semana ha hecho mucho mal a las vides. Nuestras tierras están exclusivamente dedicadas a la modalidad de uva Gewurztraminer que después exportamos a países más cálidos para hacer unos estupendos caldos blancos.